



**“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”**  
Multidisciplinario  
21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

## **LA CASA PORFIRIANA Y SUS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS**

**Emilio Ruiz Serrano<sup>1</sup>**

**Fernando Ciaramitaro<sup>2</sup>**

**Carolina Serrano Barquín<sup>3</sup>**

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia por la Universidad Iberoamericana, estudiante de la Maestría en Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), este documento es parte de la tesis de dicha maestría, ce: emilioruiz.uia@gmail.com

<sup>2</sup> Dr. en Historia por la Universidad de Catania, Italia, profesor investigador de la Universidad de Palermo, Italia, ce: fernandociaramitaro@hotmail.com

<sup>3</sup> Dra. en Ciencias Sociales, profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEMéx, ce: carolinasb@hotmail.com

1 | *“Congreso Internacional de Investigación e Innovación 2016” Multidisciplinario, 21 y 22 de abril de 2016. México*



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

### LA CASA PORFIRIANA Y SUS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS

#### Resumen

Estudiar los espacios habitables del ser humano implicaría remontarse a la edad de las cavernas, sin embargo, en esta ocasión el propósito principal es exponer brevemente el espacio doméstico, particularmente la casa porfiriana y el complejo entramado de las representaciones simbólicas que se generan entre los habitantes y su contexto interior. Es impensable el estudio de “la casa” sin ubicarla en su entorno inmediato, es decir, la ciudad que la alberga. Se realiza un análisis interpretativo de algunas casas, motivo de estudio, para dar respuesta a algunos cuestionamientos en cuanto a las relaciones de poder que se ejercen dentro de ellas y que en muchos casos son reflejo de las costumbres sociales, económicas, morales y culturales de la época. El patrimonio cultural edificado doméstico permite su análisis desde gran diversidad de posturas, incluyendo la de género.

**Palabras clave:** casa, poder, género.

#### Abstract

Studying human living spaces mean going back to the cave age, however, this time the main purpose is to briefly outline the domestic space, particularly porfiriana house and the complex web of symbolic representations that are generated between the inhabitants and within its context. It is unthinkable to study "the house" without placing it in its immediate surroundings, that is, the city that hosts it. An interpretative analysis of some houses, the object of study is done, to answer some questions as to the relationships of power that are exercised within them, and in many cases reflect the social, economic, moral and cultural customs the time. Cultural heritage home built allows analysis from a wide variety of positions, including gender.

**Key words:** house, power, gender



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

### I. Introducción

El contexto inmediato de una casa es la ciudad. La ciudad antigua fue fundada según comenta Coulanges (2010), así: “varias familias formaron la fratría, varias fratrías, la tribu, varias tribus, la ciudad... estos grupos se asociaron pero ninguno de ellos perdía su individualidad y su independencia” (p. 119). La ciudad es la representación de una manifestación humana, en ella se gesta la propia civilización. Comprendiendo la dinámica de una ciudad se puede comprender a sus habitantes y viceversa. La definición de Borja (2006), es integradora porque dice que la ciudad es un producto físico, político y cultural complejo, como una concentración de población y de actividades, mezcla social y funcional, capacidad de autogobierno y ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. “Ciudad como lugar de encuentro y de intercambio. Ciudad igual a cultura y comercio. Ciudad de lugares, de espacios con sentido, y no mero espacio de flujos. Patrimonio colectivo en el cual tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios” (p.10). El surgimiento de una ciudad lleva implícita su función social así como su función política, cultural y civilizatoria. Interacción entre la herencia de su historia y las fuerzas sociales transformadoras que invaden ese espacio cambiando su morfología y funciones.

Cualquier ciudad sufre mutaciones ya que representa los ideales de sus habitantes y de sus formas de pensar el mundo, están en constante movimiento. Las ciudades en México durante el siglo XIX sufrieron cambios: Uno, fue el crecimiento poblacional, otro fue la implementación de un nuevo programa urbano para diferenciarlo del anterior programa urbano colonial. La arquitectura urbana, definida como: los edificios construidos en un determinado entorno como pueden ser palacios, mercados, casas, plazas, templos, hospitales, conventos, entre otros, evolucionan, según Villar y Méndez (2009), estos cambios físicos en la ciudad no sólo alteran el paisaje sino a toda la sociedad que habita en ella.



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

La intersección de la cultura y la arquitectura, es la interacción entre la gente y los edificios (Burke, 2009), una relación de doble dirección entre la cultura material de una parte y las prácticas sociales de otra. De tal suerte que los individuos y los grupos deciden cómo usar los espacios y los objetos para sus propios propósitos, pero éstos, pueden ser moldeados por formas heredadas y por la misma arquitectura; en el caso que nos ocupa: la casa. Asimismo, el espacio constituye un *corpus* preponderante, ya que los lugares, caminos y regiones conforman los esquemas básicos de la orientación (Norberg-Schulz, 1975), forman el espacio existencial, cuando se combinan dan la dimensión real de la existencia humana. Hay niveles del espacio existencial: *Geográfico*, de carácter cognoscitivo y abstracto. *Paisaje rural o campiña*, espacio protegido naturalmente que puede influir y ser influido fácilmente por su entorno (las ciudades del pasado fueron ubicadas junto a ríos, vías de comunicación y puntos que ofrecían protección física e identidad o sacralidad). *Urbano*, estructura determinada por la actividad humana, de la cultura material, “nuestro lugar”. *La casa*, es el techo del hombre, donde cobra identidad, donde se gestan simbólicamente sus relaciones íntimas y *las cosas*. Los niveles del espacio existencial forman una estructura de totalidad que corresponde a la estructura de la existencia. El hombre tiene relación con muchos objetos; físicos, psíquicos, sociales y culturales. Para Saldarriaga (2002), no toda la experiencia sensible de la arquitectura proviene de la simbología de la muerte o de lo divino. La dimensión existencial, es un ámbito especial donde las emociones del individuo se expanden y vibran con diversa intensidad.

El mundo del inconsciente es una fuente interminable de simbolizaciones, unas de carácter erótico –según Freud–, otras de carácter estético. Además de su materialidad, los hechos arquitectónicos son productores y receptores de simbolizaciones diversas que enriquecen su presencia en la existencia humana. El mundo habitado, puede leerse como un vasto texto simbólico en el que se encuentran toda suerte de imágenes y sensaciones (Saldarriaga, 2002:121).



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

Esta dimensión existencial en otros tiempos, “pero sobre todo en el porfiriato como consecuencia de la incipiente recuperación económica, la producción arquitectónica centró principalmente sus objetivos en la reconstrucción del Centro de la ciudad, a través de la ejecución de nuevas arquitecturas” (González y Hiernaux, 2012: 70), esta influencia se ve reflejada en las casas porfirianas.

El simbolismo en la arquitectura, no fue un tema aislado o de escasa importancia en la nueva España, explica Fernández (2011); todo lo contrario, formaba parte integral de la vida religiosa y civil, lo que ayuda a entender el desarrollo de una personalidad artística novohispana bien definida, que muchas veces contrasta con el arte europeo de ese mismo periodo. “El símbolo es la revelación divina de un arquetipo que generalmente el hombre ubica en el más allá; es la representación visible de lo invisible, pero que ha sido revelado al hombre por gracia de los Dioses; el símbolo por tanto, revela lo sagrado” (Fernández, 2011: 9). Esta autora comenta que el misterioso lenguaje simbólico, no se manifiesta como una escritura transparente e inmediatamente inteligible, sino a través del ocultamiento de las relaciones entre sus aspectos perceptibles y las nociones sacras o profanas que por su intermedio pudieran significarse. Por ello, se pretende simbolizar las relaciones de poder dentro de la casa porfiriana.

La casa, según Cabrera (2015), es el albergue, la morada, que constituye nuestra referencia espacial primaria, el lugar donde el cuerpo encuentra protección y cobijo, y donde tienen lugar las relaciones más significativas y duraderas de la vida. El lugar en el que la persistencia de las cosas, su dispensar permanente, hace que se incorporen a nuestra esencia, al movimiento de nuestro cuerpo, como en una relación simbiótica de pertenencia y de “ser con” las cosas. Para algunas personas la casa está siempre ahí, incondicional, no falla, se hace entonces invisible. Para otros, la casa es una conquista diaria, es la victoria de una guerra ganada y esta contingencia magnifica su significado, se hace visible. La casa es



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

así, el lugar configurado material y simbólicamente por las distintas condiciones de nuestra existencia. La casa es un espacio poético, ofrece reflexiones sobre el espacio. El espacio como acontecimiento. El espacio de reflexión que alude en su estructura y funciones, es sin duda un espacio histórico y fenoménico, ya que es el inicio de la experiencia vital, la integración del ser humano con su espacio-tiempo.

La casa como espacio poético, como nido, como hogar, contiene una inmensidad de asociaciones gratas, de reminiscencias. Pero si miramos en sentido contrario, la pérdida del hogar, su vulnerabilidad o destrucción representa para los seres humanos uno de los traumas más dolorosos. Simboliza la pérdida de referencia, de centro, de lugar de partida y de llegada, de encuentro, de continuidad y de rastro (Cabrera, 2015, p 12).

El espacio no es simplemente un escenario, sino lo que hace posible la vida. En él, se hacen posibles los encuentros, la proximidad. La casa es el espacio por antonomasia de la intimidad, todas las cosas nos acontecen en términos espaciales. El espacio en términos de lugar; un lugar para comer, escribir o desarrollar la vida. Así que no hay forma de aislar la experiencia de vida de la experiencia espacial: es exactamente lo mismo (Cabrera, 2015). La casa, espacio donde también hay encuentros de amor y desamor, de esperanza y de violencia.

Analógicamente, en la casa se manifiestan y evidencian las normas, comportamientos y roles sociales, entre ellos, el fomento de los estereotipos, la inequidad de género y las relaciones de poder, mismos que se ven representados de manera simbólica. En cualquier estereotipo debe considerarse, la función de sus dimensiones lingüísticas, culturales y sociales, entre otras:

El estereotipo es un fenómeno lingüístico (pertenece a una lengua dada, a un sistema de signos), [...] de identificación y de categorización (el estereotipaje), social (funciona en interacción, en el seno de grupos y de medios dados), cultural y simbólico (pertenece a normas, tabúes, etc., es un signo, un símbolo, la materialización de un imaginario), psicológico (depende de un proceso cognitivo individual, al mismo tiempo que se inscribe en un colectivo), geográfico e histórico (está inscrito en un lugar y en un momento dados), (Machillot, 2013: 81).



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

Analizar las normas que se aplicaron en México en el siglo XIX para el control social, según Tuñón (2008), supuestamente se basaban en los cuerpos de las mujeres, lo cual implicaba considerar distintos ámbitos; legales, científicos, literarios, artes plásticas, entre otros y definir así un modelo de feminidad con el que se quería controlar el tumultuoso mundo de la vida y para nuestro caso, la vida al interior de la casa. “Al normar se define y se construye imaginariamente a La Mujer. Quienes lo hacen en el siglo XIX son casi siempre varones: adivinamos el miedo que despiertan los cuerpos, especialmente los femeninos, con muchas de sus pulsiones y de sus impulsos, que miran con desconcierto y a los que por temor se sataniza” (p.11). Al borrar la especificidad social de las mujeres con argumentos de índole biológica se suprime su historicidad. La naturalización de la diferencia humana, sea racial, de edad o de género, desemboca siempre en un esencialismo inconexo, “que hombres y mujeres están siempre interrelacionados, construyendo ese “frágil” equilibrio entre dos mundos hechos para entenderse y devorarse” (Tuñón, 2008:16). Esto, nos lleva a imaginar las normas sociales y la inequidad social llevadas al interior de la casa porfiriana. Como refiere Linda Mc Dowell (2000), se establece una relación de la mujer con la naturaleza —en su expresión pasiva y como reproductora de la especie— dentro de un esquema de oposiciones, en la cual, el varón es quien produce los elementos culturales o artificiales de la sociedad y la mujer confinada al encierro. La sociedad como ese espacio público masculino del ejercicio de poder y en la casa porfiriana, también se aprecian espacios de ese poder como: el recibidor, el despacho, la biblioteca, la cama, entre otros) y el espacio privado; la casa, donde solo hay ciertos lugares donde la mujer lleva la vida privada como la reproducción, la alimentación y el cuidado de hijos, en la alcoba, la cocina, el cuarto de música y tal vez el jardín.

La cocina se vuelve parte del acto amoroso. Comer es resarcirse, volver con más fuerza. Leonora sabe que la casa es su cuerpo: sus muros son sus huesos; su techo es su cabeza; su cocina, su hígado, su sangre y su



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

corazón. Sus paredes la abrazan y ella las acaricia al subir la escalera, al acomodar el costal de papas en un rincón, al abrir la ventana cada mañana (Poniatowska, 2011: 148).

Antonia Ávalos (2005), afirma que es necesario recuperar fragmentos de la historia de las mujeres para ser abordada desde la perspectiva de la vida cotidiana, no como algo marginal sino como algo sustancial, histórico y cultural.

### II. Metodología

El estudio de la arquitectura, la historia y el género, son temas que generalmente se han investigado de manera aislada, por ello, su análisis resulta innovador, cabe recordar que el género no es únicamente una perspectiva “distinta”, en palabras de Kwolek-Folland (1995), el análisis de la arquitectura, es una categoría a ‘agregar’ a los estudios históricos. Se pretende dar visibilidad a la significativa influencia de las estructuras sociales de género en la edificación de la arquitectura porfirista en México. Los estudios históricos de los espacios habitables se han centrado en su mayoría a características arquitectónicas, urbanísticas, o, a su devenir histórico. Demostrar que el género y sus simbolizaciones son elementos centrales en la arquitectura, que los espacios habitables como lo es la casa, están prescritos por la diferencia sexual. Este vínculo es fundamental en la línea de argumentación, que busca dar visibilidad a espacios cuyo uso y simbolización en el presente distan muy poco de una arquitectura porfiriana que asociaba al hombre con el espacio público, dominación y fuerza, y a la mujer con el espacio doméstico, sumisión y pureza, inclusive dentro de su propio hogar.

La metodología está basada en el análisis interpretativo de fuentes documentales; así como la observación directa del patrimonio cultural edificado objeto de estudio. Este análisis permite explicar algunos aspectos sobre la confrontación y binariedad de género expresadas en la arquitectura, lo que para Bourdieu (2003) son las “oposiciones pertinentes”. La disciplina de la cual se parte



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

es la historia, usando herramientas de la historia cultural, la historia de la arquitectura y la perspectiva de género. La historia social, nos permite explicar las prácticas y relaciones de una sociedad en un tiempo distante, a veces de larga duración. Al estudiar las características arquitectónicas y urbanísticas en su contexto y su relación con el género, se retoma la historia cultural para explicar prácticas familiares, formas de vida y sus simbolizaciones, entre otros aspectos que quizá no se profundizan pero permiten una nueva mirada, así como visibilizar desequilibrios o limitaciones que afectan el desenvolvimiento pleno de la mujer en siglos pasados, pero que aún conservan diversos elementos de continuidad.

### III. Resultados

Se presentan resultados parciales ya que la investigación está en proceso. La casa habitación toluqueña de 1876 a 1910 mantuvo una herencia constructiva proveniente de la novohispana, pero las nuevas ideas provenientes del “nuevo régimen” se irían implantando con lentitud, justamente el neoclásico fue uno de sus resultados. El programa arquitectónico que se manejaba en ese momento contribuyó a los cánones estéticos de razón y simetría, que mostrarían el llamado “buen gusto” de la época. Cabe recordar que el neoclásico llegó a finales del siglo XVIII a México y que tuvo un nuevo despunte en el México independiente, durante 1830-1860 ampliándose hasta el siglo XX, aunque cada vez menos influyente o mezclado con otros estilos. En Toluca, el estilo neoclásico llegó tardíamente.

La casa en el siglo XIX, representaba status social, asimismo incluía los conceptos de familia, refugio y pertenencia. Esta propia organización también tiene sus transformaciones dependiendo de su época (Vargas, 1989). La familia en el mundo virreinal mantenía una construcción ramificada; la familia no requería lazos únicamente sanguíneos; mientras que ya para el siglo XIX la familia se centra en la nuclear, por tanto las costumbres y experiencias serán distintas y los propios espacios habitables y funciones también lo serán. La familia, “base de



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

toda actividad cotidiana” es también la encargada de la reproducción ideológica de aquellos valores que dan soporte a la sociedad, que permiten su funcionamiento y su permanencia histórica, por tanto, la familia debía representar roles y conceptos impuestos por la sociedad de la época. La ciudad toluqueña centrará sus ideales de poder en la marcada división de clases sociales. Así los espacios dentro de la casa representaban el poder de las clases, por medio de la espaciosidad, mobiliario, materiales, entre otros. Dicha representación se debía a la interacción con la burguesía extranjera que invertía en distintas ramas económicas, por tanto la moda, el mobiliario y las ideas extranjeras eran prioridad, asimismo gracias a la cercanía con la Ciudad de México las tendencias sociales llegaban más rápido. Las representaciones de poder fueron posibles en un clima apacible que algunos historiadores llaman la “Paz porfirista”, aquel periodo de 1876 a 1910.

### IV. Conclusiones

Dentro de los roles de género manifestados al interior de una casa porfiriana, está el erotismo, para ello, cabe recordar que en México, el erotismo nació marcado por la Vieja España, por el catolicismo, según comenta José Luis Trueba (2013), la persecución del erotismo no es casual: tras los sermones de los ensotnados y las buenas conciencias, tras las leyes y los reglamentos, tras las exigencias de la salud pública y la moral absoluta, se encuentra la certeza de que él puede desafiarlos y, tal vez vencerlos. En esa época, el único placer permitido era el estrictamente necesario para la procreación, durante buena parte del siglo XIX lo erótico estuvo marcado por el pecado y lo contra natura. El mundo de la contención es de los civilizados, el del éxtasis solo pertenece a los salvajes. Situación que se refleja en las casas de Toluca del siglo XIX. Así se puede constatar que la sociedad impone explícitamente o implícitamente sus ideas representadas no solamente en lo tangible sino en lo intangible. Los espacios habitables serán un aporte para conocer pensamientos y vida cultural y cotidiana.



## “CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2016”

Multidisciplinario

21 y 22 de abril de 2016, Cortazar, Guanajuato, México

La casa como un lugar arqueológico no debe limitarse al aspecto arquitectónico, sino a toda una unicidad que si se desvincula resulta más difícil su comprensión.

### V. Bibliografía.

- Ávalos, Antonia (2005). “La mujer galante y la moral durante el porfirato en el Puerto de Veracruz” en María Amalia Rubio (comp.) *Espacios de género*. México: El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Aguascalientes. P.57-92.
- Borja, Jordi (2006). “Globalización y territorio, un replanteamiento de los derechos ciudadanos” en *Ánfora*, 13(21), julio-diciembre, 2006, pp. 66-92.
- Bourdieu, Pierre (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Burke, Peter (2009). “La historia social y cultural de la casa”, *Historia Crítica*, 39, pp.11-19.
- Cabrera, Sofía (2015). “Otra forma de decir” en *Calle14: Revista de investigación en el campo del arte*. 10(15), enero-abril, 2015, pp.112-121.
- Chistian Norberg-Schulz, Christian (1975). *Existencia, Espacio y Arquitectura. Nuevos caminos de la arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Coulanges, Fustel (2010). *La ciudad antigua*. México: Porrúa.
- Fernández, Martha (2011). *Estudios sobre el simbolismo en arquitectura novohispana*. México: UNAM-INAH.
- González, Carmen Imelda y Daniel Hiernaux (comps.) (2012). *Espacio-temporalidad y prácticas sociales en los centros históricos mexicanos*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, Editorial Universitaria.
- Kwolek-Folland, Ángel (1995), “Gender as a category of Analysis in Vernacular Architecture Studies,” *Perspectives in Vernacular Architecture*, Vol. 5, Gender, Class and Shelter: 3-10.
- Machillot, Didier (2013) “El estudio de los estereotipos masculinos mexicanos en las ciencias humanas y sociales: un recorrido crítico-histórico” en Juan Carlos Ramírez Rodríguez y José Carlos Cervantes Ríos (Coord). *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. México: U. de Guadalajara–Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, pp. 17-36.
- Mc Dowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar*. Madrid: Col. feminismos, Cátedra.
- Poniatowska, Elena (2011). *Leonora*. México: Seix Barral.
- Saldarriaga, Alberto (2002). *La Arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Trueba, José Luis (comp.). (2013). *Las delicias de la carne. Erotismo y sexualidad en el México del s. XIX*. México: CONACULTA. P.15.
- Tuñón, Julia (2008). *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: El Colegio de México.
- Vargas, Ramón. *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*. México. 1989. UAM.
- Villar Calvo, Javier y Méndez Ramírez, José (2009). “Identidad socio-espacial y promoción inmobiliaria en México: el caso de la ciudad de México del siglo XIX” en *Las ciudades modernas en América Latina. Construcciones históricas e identitarias en el espacio urbano*. México: UNAM.